

probablemente tal Congreso, al cual Pomante consagra el sexto capítulo, además de un nutrido apéndice documental, fue la manifestación más amplia y orgánica del interés de la asociación por la realidad universitaria en la que se desenvolvían sus miembros, o con la que tendrían que enfrentarse en años venideros.

En particular, bajo la égida de Carlo Alfredo Moro (1947-1949) y Romolo Pietrobelli (1949-1955), la FUCI procuró exigir a la clase política italiana, con una inspiración fuertemente católica, que se tomase en serio los problemas de la enseñanza superior y tratase de resolverlos, para que la universidad volviese a ejercer su liderazgo, «bien mediante el influjo de sus ideas, bien mediante la formación integral de los hombres que, una vez graduados en ella, habrían de guiar los destinos del país» (p. 283). Sólo a finales de los años cincuenta, como admitió posteriormente Marco Ivaldo, presidente de la asociación entre 1971 y 1974, ésta entró en una fuerte crisis «por la puesta en cuestión simultánea de las tres razones esenciales de su existencia: la eclesial, la universitaria y la federativa» (p. 353).

En particular, como advierte Pomante, en lo relativo a su carácter universitario, la Federación entró en una fase de profunda incertidumbre, cosa que por lo demás sucedió durante el mismo periodo con el resto de movimientos equiparables. En efecto, tanto la concepción como la organización de las estructuras universitarias se había vuelto inadecuada e incapaz de asumir «las demandas de avance científico e instrucción de una sociedad en la que convivían, sin mediaciones efectivas, el progreso y el retraso» (p. 354). La explicación es que, sobre todo a raíz de la liberalización del acceso a los estudios sancionada por la Ley 910 de 1969, y la consiguiente democratización de la enseñanza superior, había sido dinamitada la «vieja» universidad, que desde sus orígenes había sido el ámbito en el que la FUCI venía operando, sin que, a pesar de ello, hubiese tomado cuerpo una «nueva» institución, con un perfil definido.

En suma, esta obra de Luigiaurelio Pomante es novedosa y muy relevante, también desde el punto de vista metodológico, por el rigor y la inteligencia con que su autor explota un amplio *corpus* de fuentes, tanto archivísticas como impresas.

ROBERTO SANI
*Università degli
Studi di Macerata. Italy*

RABAZAS ROMERO, Teresa (coord.): *El conocimiento teórico de la educación en España. Evolución y consolidación*, Madrid, Síntesis, 2014.

El presente libro, coordinado por la profesora Teresa Rabazas Romero, constituye una interesante aportación a la historia del currículo, en concreto a la evolución y consolidación de la Teoría de la Educación, como disciplina científica. Sus distintos colaboradores son profesores/as y acreditados/as investigadores/as en los ámbitos académicos de la historia y de la teoría de la educación, por lo que el libro nos ofrece una pluralidad de enfoques y narrativas, que han permitido construir un ámbito disciplinar, como es la Teoría de la Educación, desde una mirada interdisciplinar. Como acertadamente se señala en la presentación de esta obra, su novedad fundamental reside en la interconexión o simbiosis, que se producen entre dos campos disciplinares íntimamente conectados, como son la Teoría y la Historia de la Educación. Las mutuas aportaciones de los profesionales de uno y otro ámbito de estudio e investigación contribuyen a un enriquecimiento entre ambas áreas de conocimiento, combinando la reconstrucción histórica de los historiadores de la educación con el enfoque epistemológico de los teóricos de la educación.

A través de los diversos capítulos del libro se viaja desde los orígenes de la Pedagogía, como saber emergente, sus distintas

etapas de evolución, insertas en las distintas etapas de la propia historia de España, con sus características políticas, sociales e ideológicas propias, hasta la consolidación de la Teoría de la Educación en la actualidad, con sus retos de futuro. Obviamente, al historiar dichas etapas, es obligada la referencia a los personajes clave, que despuntaron en el desarrollo del conocimiento teórico de la educación y su docencia en el contexto universitario. Cuando alguna de estas etapas históricas, así como el conocimiento de los profesores/as mencionados/as, han sido vividos en primera persona por quien escribe estas líneas, la lectura del libro se convierte en memoria propia, que permite establecer convergencias y divergencias con la memoria colectiva de la educación, referida en estas páginas. Como bien se señala en algunos de los capítulos de este libro, «la memoria se ejerce a través de la rememoración, que es una búsqueda en la que late la pretensión de fidelidad».

La estructura del libro obedece a una organización interna, que se divide en tres bloques complementarios e interdisciplinarios: en la primera parte se analiza la genealogía disciplinar de la Pedagogía desde distintos enfoques y perspectivas; en la segunda, se ha profundizado en los actores o protagonistas del desarrollo de esta disciplina en el ámbito universitario; y en la tercera parte, se plantean las directrices actuales de la Teoría de la Educación, «heredera de la Pedagogía General», como señalan distintos autores en el libro.

El primero de los bloques de contenido de esta obra abarca los capítulos 1, 2 y 3, realizados respectivamente por Juan Mainer Baqué, el 1.º («Claves sociogenéticas del campo científico de la Pedagogía en España»), en el que el autor considera tres momentos clave: los orígenes de la Pedagogía como saber emergente y campo académico-profesional (1890-1950), su normalización como saber autónomo y universitario (1930-1950) y su desarrollo técnico-burocrático, que coincide con el proceso de escolarización de masas (1970-1990). El segundo capítulo se titula «La Teoría de la Educación en el tránsito entre

el franquismo y la democracia», cuyo autor es Antoni J. Colom Cañellas y en él se realiza un recorrido histórico y político del conocimiento teórico de la educación, incidiendo en las implicaciones ideológicas de la consolidación de la Teoría de la Educación en la universidad española. El tercer capítulo de este bloque temático está realizado por Conrado Vilanou Torrano y Xavier Laudo Castillo y su título: «Los discursos pedagógicos en la España reciente», donde se estudian las corrientes pedagógicas, que se introdujeron en los estudios de Pedagogía durante el primer tercio del siglo xx (pedagogía empírico-experimental, pedagogía neokantiana, pedagogía científico-espiritualista); el franquismo (pedagogía neoescolástica), y la democracia española (pedagogía cibernética, tecnológica y cognitiva, pedagogía crítica y discurso desescolarizador), así como las últimas tendencias del debate posmoderno (pedagogía fenomenológica-hermeneútica).

Un segundo bloque de capítulos, 4, 5, 6, 7 y 8, aborda la intrahistoria o trayectoria profesional de algunos de los protagonistas más célebres, que se encargaron de desarrollar los principales discursos y tendencias pedagógicas de la consolidación de la Teoría de la Educación en la universidad española.

Así, desde una mirada microanalítica, en el capítulo 4, María Poveda Sanz («Las mujeres en el progreso del saber pedagógico: la Universidad española durante la II República») visibiliza la labor docente de algunas de sus protagonistas, como María de Maeztu, Carmen Gayarre o Margarita Comas y, además, recoge algunas aportaciones de las alumnas que cursaron estos estudios de Pedagogía y se dedicaron posteriormente al ámbito educativo.

El capítulo 5, realizado por Fernando Gil Cantero, Mar del Pozo Andrés y Teresa Rabazas Romero («La construcción de la Teoría de la Educación desde una perspectiva histórica y epistemológica»), analiza la construcción disciplinar de la Pedagogía General durante la segunda etapa de la Sección de Pedagogía en la

Universidad de Madrid, restaurada en el régimen franquista, a través de la labor docente desempeñada por algunos de sus protagonistas, como fue el profesor Anselmo Romero Marín. Este análisis histórico se ha completado con el debate epistemológico originado durante la etapa de la democracia española, que contribuyó a configurar el cambio de denominación de la Pedagogía General a la Teoría de la Educación. Desde este nuevo ámbito disciplinar, la identidad epistemológica de la nueva Teoría de la Educación se fundamenta en su carácter práctico, tecnológico, descriptivo y explicativo en torno a las acciones educativas, produciéndose una ruptura con el saber filosófico y especulativo de la Pedagogía General.

El capítulo siguiente, el 6, a cargo de Gonzalo Jover Olmeda, José Luis González Geraldo e Inmaculada López Francés, como el anterior, también se plantea desde un enfoque interdisciplinar. Su título es «Memoria y reconstrucción de la Teoría de la Educación. Relato de archivo y rememoración». En él sus autores, tras hacer un recorrido institucional de la disciplina citada, acuden a la metodología de las fuentes orales con la intención de explicar los motivos y las expectativas que movieron a impulsar este cambio epistemológico, a través del testimonio de algunos de sus protagonistas, que fueron testigos de la creación del Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación en los años ochenta: Joaquín García Carrasco, Pilar Aznar y Jaume Sarramona.

El capítulo 7 está realizado por Ángel García del Dujo [«Viaje autoetnográfico por (la vida institucional de) la Teoría de la Educación. Notas de campo»]. Desde una perspectiva testimonial, como está indicado en su título, el autor habla sobre lo que ha sido la Teoría de la Educación desde su perspectiva personal como alumno y profesor de esta disciplina en la Universidad de Salamanca, aportando algunas consideraciones sobre los hitos más relevantes en la configuración de este campo disciplinar durante el último tercio del siglo xx hasta el momento presente.

El capítulo 8, realizado por Eulalia Colledemont Pujadas y Joan Soler Mata, tiene por título «La recepción (in) activa de las teorías educativas en la formación de educadores». Se centra en el impacto que tuvieron dos propuestas pedagógicas desarrolladas en Cataluña, a través de sus pedagogos, que representaron propuestas ideológicas y perspectivas diferentes como consecuencia del contexto en el que se desarrollaron: la pedagogía institucional de Alejandro Sanvisens en la Universidad de Barcelona durante el segundo periodo del franquismo y la renovación pedagógica desarrollada por Marta Mata durante la transición democrática.

Finalmente, en un tercer bloque de contenidos, se recogen los dos últimos capítulos del libro, que estudian el presente y miran hacia el futuro de la Teoría de la Educación desde un estudio de caso, como es la Universidad de Valencia, y una sugerente propuesta planteada desde la metapedagogía. Los autores y títulos respectivamente de estos dos capítulos son: Juan Escámez Sánchez, Cruz Pérez y Victoria Vázquez Verdura [«Retos a la Teoría de la Educación. El caso de la Universidad de Valencia (2003-2012)»], en el capítulo 9, y Bianca Thoilliez Ruano [«La Teoría de la Educación en España: diagnóstico, pronóstico y (posible) tratamiento»], en el capítulo 10.

Una vez realizado el sucinto resumen del contenido del libro, sólo resta decir que reviste un gran interés, tanto para especialistas en Historia de la Educación y en Teoría de la Educación, como para estudiantes, que cursen estudios de grado y de postgrado en las universidades españolas. Sin duda la pluralidad de enfoques y la mirada interdisciplinar que presenta esta obra en la reconstrucción de la disciplina de Teoría de la Educación, desde una perspectiva histórica y epistemológica, así como en el conocimiento teórico de la educación en la actualidad, nos hace considerarla como de obligada consulta para los colectivos intelectuales señalados anteriormente.

CARMEN COLMENAR ORZAES